

RESUMEN DE ARTE

UN NUEVO «ISMO»

EN la vida artística española ha aparecido un nuevo «ismo», el «ponostismo». El hecho tiene transcendencia, no por lo que entrañe de novedad para encerrar en nuevas formas la belleza, sino también porque su aparición viene a aumentar, si cabe, la vitalidad y el movimiento artístico nacional. Sobre la tumba recién abierta a los «ismos» ha surgido esta escuela, como del árbol caído puede aparecer un nuevo brote. Nosotros, que hemos asistido y recibido la escuela de defunción de la convulsión que dividió el arte en pedazos para lograr la fórmula salvadora que nos diera a todos y para siempre la Verdad y la Belleza, miramos con complacencia esta resurrección, que puede ser tardía, pero no por eso dejará de servir para que unos y otros, los de aquí y los de allá y los situados en tantas barricadas artísticas, dejen de discutir acerca de este nuevo aspecto artístico. Y aunque no creemos que de la discusión salga la luz, esperamos, por lo menos, que redunde en beneficio general, que es, a fin de cuentas, lo que importa.

JOSE BERMEJO

El movimiento de expositores sigue creciendo en todas las provincias españolas. España, que se ha convertido en centro del arte, y que es y será puerto seguro para las arribadas forzosas de los ar-

tistas desengañados después de los naufragios artísticos, presenta ahora un panorama lleno de sugerencias y una fecunda realidad que nos enorgullece y que mantiene la tradición espiritual en uno de los aspectos más interesantes por la proyección docente y educadora que tiene.

En Madrid se han reunido varias exposiciones, de las que tiene más interés la del ilustre pintor José Bermejo, repetidas veces laureado y ausente de las salas hace tiempo. De este artista guarda el Museo de Arte Moderno uno de sus cuadros mejores y más representativos: «El desquite». Pertenece este lienzo a la escuela realista de nuestros principios de siglo, y dentro de esa tendencia tan estimable, «El desquite» es una de las muestras más valiosas que encierra la citada pinacoteca. Bermejo obtuvo la medalla de oro, veinte años más tarde de pintar el cuadro citado con otro lienzo, también de costumbres madrileñas: «El cafetín». Y en ese transcurso de tiempo, de 1904 a 1926, su labor pictórica no se interrumpió un instante, sino que, por el contrario, se fué acrecentando con sus viajes a Italia y a Francia, pensionado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En la lista de su producción podemos citar «Verbena madrileña», «La romería», «La fiesta del barrio» y tantas otras que resucitan el mundo literario de Galdós, López Silva, Ricardo de la Vega, Arniches y Baroja. Su pintura narrativa, en esta exposición última, ha elegido el paisaje como tema central, y las dotes de excelente artista se han plasmado con singular acierto en la captación del poema del agua, del árbol y de la piedra.

Miguel Vila, otro ilustre pintor, dentro de concepciones que revelan un nexo con las escuelas francesas, hace una interesante exposición de sus obras. El pintor portugués Luciano ha expuesto también una colección de cuadros con paisajes portugueses que tiene la saudade y la nostalgia de la melancolía portuguesa, asomada de bruces en el barandal de algas que abre caminos a los caminos infinitos de los cielos y los mares.